

Señor doctor don Manuel María Mosquera
Popayan

Muy señor mío:

Consagrado durante el largo curso de mi vida á propagar por medio de la enseñanza en mi país, los conocimientos que he juzgado que pueden contribuir á su mejora y felicidad, y que han estado al alcance de mi escaso saber, este trabajo ha venido á ser para mí una pasión, un hábito dominante, que ni la escasez de mis recursos, ni lo avanzado de mi edad han podido extinguir. Profundamente convencido de que las buenas ideas, los conocimientos útiles que se difunden en los pueblos, tanto en el orden moral como en el de los progresos materiales, son las semillas del bien que producen todo adelanto y toda mejora; y penetrado igualmente de que es un deber de todo hombre de bien poner cuanto está de su parte para cooperar á la dicha común, porque esto es lo que la religión nos prescribe en el precepto de la caridad, y lo que el patriotismo nos exige, no puedo prescindir del sentimiento que me arrastra á prestar mi pequeño contingente de esfuerzo en toda necesidad pública en relacion con mis hábitos.

En la lucha empeñada hoy en nuestro país, como en los demas pueblos cristianos, contra la doctrina de Cristo, que ha civilizado el mundo, y las ideas impías y antisociales, que amenazan subvertir el orden y sumir la sociedad en un abismo de males, el estudio de la Religión ha venido á ser la necesidad imperiosa de la época; y así lo persuaden los esfuerzos que los hombres notables, religiosos y patriotas de todos los países hacen hoy para establecer la enseñanza religiosa, de una manera eficaz y al alcance de todas las clases sociales.

Los hombres ilustrados escriben, los que no pueden escribir se asocian para cooperar á la difusión de la doctrina salvadora. Yo que no puedo concurrir ni con la ciencia ni con el capital á esta grande empresa, deseo sin embargo ayudar en algo á ella en los últimos dias de mi vida, contribuyendo á la enseñanza cristiana con la propagación de un libro á propósito para ella.

Entre las obras escritas con tan santo fin, ha llamado la atención del mundo el libro titulado: *El Catecismo cristiano ó Exposición de la doctrina de Jesucristo, presentada á los hombres de mundo, escrita en frances por el Ilustrísimo señor don Félix Dupanloup, Obispo de Orleans.*

Esta obra, no obstante su pequeño volumen, es mirada como uno de los escritos más notables de la época. Ha sido traducida en todas las principales lenguas de Europa, adoptada por texto para la enseñanza de la doctrina católica en muchos establecimientos importantes en las naciones más civilizadas, y se han hecho de ella, en todas partes, numerosas ediciones. La Redacción de la "Revista Católica" de Barcelona ha hecho una traducción en el más correcto español; y ha adicionado la obra con un importante discurso preliminar, y con tres bellísimas cartas del R. P. Lacordaire sobre el culto de Jesucristo.

Uno de los grandes méritos de este libro es, que resolviendo todas las cuestiones graves de Religión y de Moral para las gentes instruidas, está por su claridad y sencillez, al alcance de los más ignorantes.

Por esto creo que nada será más útil actualmente en nuestro Estado que hacer una edición copiosísima de este libro, tan adecuado para dar la instrucción religiosa en los colegios, en las escuelas y en las familias. No soy yo el hombre llamado á juzgar esta obra ni á hacer el elogio de su autor; los hombres más competentes en el mundo literario, lo han hecho ya. Me limito, pues, á copiar el siguiente párrafo del sabio Jaime Roig, el amigo de Balmes:

"Dos sublimes eminencias del Clero frances, dos firmes columnas de la verdad religiosa, dos glorias inmarcesibles de la Iglesia católica en nuestros dias, son los autores de este precioso libro. Al solo eco de los nombres de Lacordaire y Dupanloup late y rebosa de alegría el corazón de todo fiel cristiano, y al recorrer con santa avidez las páginas del *Catecismo* y de las *Cartas* que respectivamente compusieron, queda el alma del lector inundada de un inefable gozo, por ver en la pluma del elocuentísimo Obispo de Orleans tanta sencillez hermanada con la sublimidad de la doctrina que expone, y tanta elevación de conceptos unida con la humildad del ilustre Restaurador de la Orden dominicana en Francia, en sus *Tres cartas á un joven*. El primero tuvo por objeto sacar de su culpable indiferencia religiosa á los hombres que todo lo subordinan y sacrifican á los negocios del mundo en que se hallan engolfados; el segundo se propuso preservar de la irreligion é impiedad, á las cuales se entregan tantos jóvenes víctimas del hervor de sus pasiones y de la corrupción del siglo. Una y otra de estas obras son, mediante la divina gracia, el medio más á propósito para la consecución del fin que tomaron por blanco ambos autores."

Careciendo yo de medios para llevar á efecto la edición indicada de esta importante obra, ocurrió á los amigos de la Religión, de la familia y de la propiedad, y muy especialmente á mis numerosos discípulos, solicitando su cooperación para realizar tal pensamiento. El libro tendrá como 260 páginas en 4.º, de tipo mediano. La suscripción á cada ejemplar será de 80 centavos, y la impresión podrá estar terminada en el mes de Febrero próximo, ó tal vez un poco más tarde.

Suplico, pues, á usted que en obsequio á la Religión y á la Moral, se digne, no solo suscribirse al ejemplar ó ejemplares que tenga á bien, sino solicitar con sus amigos y conocidos el mayor número posible de suscripciones á esta obra, cuyo precio, como usted ve, es pequeño en atención al mérito y extensión del escrito. El valor de las suscripciones se debe remitir anticipadamente, pues con él se cuenta para los gastos de la impresión.

De usted atento servidor,

Medellin, 21 de Noviembre de 1873.

VÍCTOR GÓMEZ,

[Handwritten signature]

El Libro



M. M. S.
M. M. S.

M. M. S.
M. M. S.
M. M. S.